

Preocupémonos unos por otros

Pastor Eddie Ildefonso

Cómo trata a las demás personas? ¿Procura su bienestar, y hace sacrificios para su superación? ¿O simplemente las tolera, utiliza y abusa de ellas cuando le conviene, y luego las desecha? Para muchas personas, su lema es: “Procura ser el Número Uno”.

En esta generación del “yo primero”, ¿qué estamos haciendo para restablecer la consideración en nuestra interacción con los demás? Jesús dijo que, después de amar a Dios, la segunda cosa más importante es amar a nuestro prójimo (**Mateo 22:39**). Pero, en este día y época, ¿qué es “amar a nuestro prójimo”? La respuesta la encontramos en varios pasajes del Nuevo Testamento, conocidos colectivamente como los “unos a otros”.

1. Amaos unos a otros: Juan 13:34-35. Jesús enfatizó una y otra vez que había que tratar a los demás, incluso a los enemigos acérrimos, con el mayor amor y respeto. En ninguna parte nos enseña la Biblia: “**Ama a tu prójimo si...**” Por el contrario, Jesús simplemente declaró: “**Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros**”.

Esta clase de amor da a los demás una idea clara de quién es Jesús, en realidad: “**En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros**” (**Juan 13:35**).

2. Restauraos unos a otros y sobrellevad los unos las cargas de los otros: Gálatas 6:1-2. Muchos pensamos que conocemos al dedillo la primera parte de este pasaje: “**Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre**” (**v. 1**). ¿Significa esto que tenemos el derecho de divulgar las partes oscuras que hay en la vida de una persona?

La respuesta es no. “**Restaurar con espíritu de mansedumbre**” no es una licencia para difundir los errores de las personas, sino más bien un mandato para que ayudemos a nuestros hermanos y hermanas a volverse a Dios, cuando se han extraviado. Nuestra responsabilidad es ayudarlos con sanidad y restauración.

3. Soportaos unos a otros: Colosenses 3:13. El mensaje es claro: “**Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro**”. La frase “soportándoos” implica que nadie es perfecto.

Este versículo también contiene otra exhortación radical: “**De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros**” (**Col. 3:13b**). La Biblia nos muestra aquí que los creyentes no tienen ninguna excusa para tener un espíritu inflexible. Recuerde que fue gracias al enorme costo de la vida de Jesús, que Dios perdonó nuestros pecados. Ése es

nuestro patrón de comparación: no simplemente la medida razonable de perdón que el mundo puede dar, sino la mismísima gracia de Dios.

4. Animaos unos a otros: 1 Tesalonicenses 5:11. La mayoría de nosotros nunca somos capaces de entender el gran poder que tiene el estímulo, hasta que estamos sufriendo por falta del mismo. A semejanza de una máquina, nuestros cuerpos y espíritus pueden comenzar a perder energía, por lo que una palabra de estímulo puede ser exactamente lo que hace falta para que cobremos nuevos ánimos y no perdamos de vista el objetivo. “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros”.

5. Exhortaos, y protegeos unos a otros del pecado: Hebreos 3:12-14. Este pasaje revela uno de los beneficios más importantes de las relaciones estrechas: “Exhortaos los unos a los otros cada día... para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (v. 13). El corazón humano tiene la tendencia a apartarse de Dios. Dejados solos, es posible que nunca nos percatemos de la manera sutil como nos descarría el pecado.

6. Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras: Hebreos 10:24-25. Todos hemos escuchado que “ningún hombre es una isla”. La parte espiritual de esta expresión es que Dios nunca tuvo el propósito de que el hombre actuara independientemente. En realidad, lo primero que Dios consideró “no bueno” fue la soledad de Adán (Génesis 2:18).

Lo que no podemos lograr solos, puede ser algo sencillo de conseguir en grupo. Además, el trabajar juntos nos mantiene en una disposición amorosa y de cooperación, impidiendo ciertamente que nos convirtamos en una inmensa comunidad de “islas”, flotando por la vida de manera independiente.

7. Confesaos vuestras ofensas y orad unos por otros: Santiago 5:15. Por ser Jesús nuestro mediador (1 Timoteo 2:5), no tenemos necesidad de un “intermediario” terrenal entre Dios y nosotros. Sin embargo, una relación de responsabilidad moral personal ante otros (Santiago 5:16) es de un valor enorme para los creyentes.

Primero, porque crea un vínculo de intimidad. Segundo, porque confesar nuestras ofensas a la parte agraviada es fundamental para una adecuada sanidad y restauración. Tercero, porque la oración sincera favorece la transparencia de conducta entre los creyentes. El pecado que usted hace en lo oculto, puede no ser atractivo si sabe que alguien le hará preguntas después.

Aunque no hay una fórmula secreta para tener una vida cristiana victoriosa, el esforzarse por cumplir estos siete preceptos bíblicos puede cambiar radicalmente la manera como conducimos nuestra vida personal y nuestras actividades. Tenemos que dejar de ver a las demás personas como herramientas que podemos utilizar para nuestro provecho, y que luego podemos desechar. Por el contrario, necesitamos comenzar a verlas por lo que son: personas a las que Cristo amó tanto, que dio su vida por ellas, así como lo hizo por nosotros.